

En esta novela escrita a modo de muñeca rusa, **Carlos Fonseca** indaga en el recuerdo y sus ecos

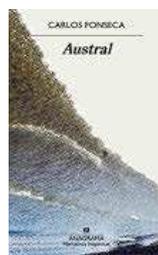
Una brillante indagación en la memoria

por **ANNA M^a IGLESIA**

«Aliza imaginó su última obra como una infinita muñeca rusa que la ayudase a burlar la muerte», comenta Julio, el protagonista de *Austral*, la nueva novela de Carlos Fonseca (San José, 1987). Y como la novela de Aliza, una escritora judía de origen inglés que escribió su último trabajo enfrentándose a una enfermedad que la condenaba a la afasia, *Austral* también es una infinita muñeca rusa en la que el escritor indaga en los mecanismos de la memoria —una que se enfrenta a

los silencios y olvidos de la historia— a través de la reflexión en torno al lenguaje y la lengua.

¿Qué sucede cuando se pierden las palabras? «Cuando falle la lengua quedarán las citas», escribe en su inacabada novela Aliza, pero ¿qué sucede cuándo estas citas, las únicas palabras que se pueden nombrar son las del opresor? Está es la pregunta que se plantea Juvenal Suárez, el último hablante de la comunidad de los nataibo, un pueblo indígena condenado a un nomadismo no elegido. Dos cintas grabadas por Juvenal son lo único que garantizan la supervivencia de un idioma; es ahí donde «generaciones futuras buscarían los vestigios de una cultura que había dejado ya hace mucho de existir». Y estas cintas están custodiadas por el antropólogo Von Mühfeld, un alemán que vivió la Segunda Guerra Mundial siendo tan solo un niño incapaz de comprender cuánto acontecía a su alrededor



CARLOS FONSECA
AUSTRAL

Anagrama.
240 páginas.
18,90 euros.
Ebook: 11,99 e.

y que dedicó su vida al estudio del mestizaje, convencido de que «toda cultura era producto del mestizaje y del contagio».

Con Sebald de fondo y dialogando con Martín Kohan, Castellano Mora y Valeria Luiselli, Fonseca hace de *Austral* una inteligente y brillante indagación en el archivo de la memoria. Abordando cuestiones de tanta relevancia como es la de la herencia, la culpa, la repetición del mal o la necesidad de expiación, el autor hace hincapié en la idea de un archivo colectivo, en el que las historias individuales se vuelven colectivas, en las que una fotografía familiar se vuelve imagen de un tiempo al que todos pertenecemos.

De la Alemania de finales del XIX a Paraguay, de los desérticos parajes de Humauaca al París de los años 20, de las atrocidades del nazismo a los muertos de Guatemala. La historia y sus ecos y sus repeticiones. **L**